

NOMBRE Y APELLIDO: Mariana Ortiz

Pertenencia institucional: UNCU/ IES 9-015 Valle de Uco

[marianaortiz77@yahoo.com.ar](mailto:marianaortiz77@yahoo.com.ar)

Título de la ponencia:

## **Rastros para explorar el concepto de historia en Siegfried Kracauer.**

### **I**

#### **Movimiento de la argumentación**

Delimitar o intentar “fijar” un concepto de historia, tratándose de Siegfried Kracauer, es un intento complejo en la medida que su pensamiento y su escritura se nos presentan como argumentación en movimiento: no sólo porque ya sus primeras preocupaciones, escritos aparecidos entre 1922 y 1933 en Alemania, guardan cierto rasgo lo suficientemente provisorio como para haber sido artículos publicados en un suplemento cultural sino porque además, en el tema que aquí nos convoca, para comprender el concepto de historia hay que emprender un recorrido.

En el contexto de la incipiente sociedad de masas y la incidencia de sus fenómenos culturales en la vida cotidiana -la novela policial, el cine “pasatista”, el *hall* de los hoteles, los bailes, los *bestsellers*, el trabajo y el ocio de los empleados- la mirada de Kracauer se vuelve hacia estas pequeñas manifestaciones propias de la vertiginosidad de la vida moderna en las grandes ciudades. Los ensayos tempranos del intelectual, escribe Miguel Vedda en las palabras introductorias a la obra que nos convoca, se caracterizaron por una lectura de lo superficial (de los fenómenos de superficie, de la experiencia de la cotidianeidad) que, guiadas por el principio brechtiano, no implicaban su mera reproducción sino su desciframiento a través de diversas formas de extrañamiento: sumergirse lo bastante en las cosas para poder asirlas desde su interior, manteniendo una distancia que permita abordarlas como si se tratara de un *territorio desconocido*<sup>1</sup>. Territorio desconocido: aquí entonces el primer rastro que nos permite orientarnos en esta aproximación conceptual. La historia es, para Kracauer, una *terra incógnita*. Es una región de la realidad que nos es desconocida, que

---

<sup>1</sup> VEDDA, M. “Introducción. La tradición de las causas perdidas: Historia. Las últimas cosas antes de las últimas”. En: KRACAUER, S. *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas* (1969). 1ª ed. Buenos Aires. Las cuarenta, 2010. Trad. Guadalupe Marando y Agustín D’Ambrosio.

pareciera no nos pertenece: un país otro, un *país extranjero* que es necesario explorar situados desde nuestro *hogar*, el tiempo presente.

Decíamos entonces que es necesario emprender un viaje: de lo que se trata es, quizás, de delinear el movimiento de la argumentación. Pues más que una definición estanca y fija, implica más bien una tentativa de aproximación a un concepto particular de lo que podríamos reconocer, en el campo de las Ciencias Sociales, como *proceso histórico* y del papel de los elementos residuales -las rebeliones, las protestas, las luchas- que lo constituyen. Para ello, vamos a trabajar aquí en torno a dos figuras: el historiador como viajero y el historiador como fotógrafo.

## II

### El historiador como viajero

Hemos anticipado una alegoría significativa para la comprensión de la historia en Kracauer: el pasado es entendido por él como *país extranjero* y el tiempo presente como *hogar*, es decir, como espacio en el que se habita. Lo acontecido, entonces, es un *territorio desconocido*. La tarea del historiador en principio será explorarlo. Ya en 1930, escribiendo sobre *los empleados* alemanes, había referido con esta expresión al espacio, a la lógica del dominio y a la estructura de la empresa privada. Indagación que significaba una exploración, escribía Kracauer, “más arriesgada que viajar por África para rodar una película”<sup>2</sup>. Lo mismo parece ocurrir con la historia, propone el alemán a finales de la década del '60. Este *territorio desconocido* alude entonces a un espacio (disposición del pensamiento o región de la realidad) que por estar tan a la vista, no se ve: o bien pasa desapercibido (como la “Carta a su majestad” del cuento de Edgar Allan Poe) o pareciera se nos ha naturalizado. Pero también es entendida como área intermedia entre la ciencia y el arte. “Su reivindicación en tanto ciencia no es de ninguna manera indiscutible. No puede decirse, por otra parte, que se trate de un arte, aunque conserva rasgos de un género literario. Y, por supuesto, tampoco es un asunto de opiniones impresionistas. La historia, tal como la conocemos hoy, se ubica en algún lugar entre las dimensiones definidas por estas búsquedas y preferencias. Pertenece a un área intermedia [...] un área que posee derecho...”<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> KRACAUER, S. “Territorio desconocido”. En: *Los empleados* (1930). 1ª edición en español. Gedisa, Barcelona 2008. Trad. Miguel Vedda. P. 116.

<sup>3</sup> KRACAUER, S. *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas* (1969). 1ª edición en español. Buenos Aires. Las cuarenta, 2010, p. 62.

A diferencia del *turista convencional* que recorre el país extranjero sólo para confirmar lo que ya sabía de antemano, la indagación histórica supone una exploración del pasado manteniendo una permanente apertura hacia lo diferente a fin de reunir nuevas experiencias para retornar al tiempo presente siendo él mismo, otro<sup>4</sup>.

Teniendo en cuenta el interés del autor por el *estado naciente de los grandes movimientos ideológicos*, podríamos decir que eso “diferente” que hay que descubrir en la indagación histórica (las últimas cosas antes de las últimas) tiene que ver con los movimientos de protesta, las rebeliones, las luchas que constituyen el proceso histórico. El retorno al tiempo presente supone “ser otro” en la medida en que, al regreso, el historiador resulta ser alguien que se autoborra en la medida en que se expande a sí mismo. Y aquí una segunda pista para comprender el movimiento argumental: en este Viaje a través del Tiempo, el historiador entra en un estado de autoborramiento y expansión. “Es sólo en este estado de autoborramiento que el historiador puede entrar en íntimo contacto con el material de su incumbencia”<sup>5</sup>.

Para comprender estos conceptos, Kracauer refiere a la obra de Proust. En un momento de la obra, Marcel recuerda la casa de la abuela mirando una fotografía. Vuelve a sucesos del pasado y se introduce en la escena de la casa. “Es cierto, el historiador atraviesa la misma fase de extrañamiento de sus preferencias e inclinaciones pero, a diferencia de Marcel, no sale de ella sin modificaciones. Mientras que Marcel restituido recurre a las ideas que abrigaba acerca de su abuela antes de su transformación en una fotografía, el historiador asimila la realidad que le ocultaban sus ideas acerca de ella”<sup>6</sup>. Evidentemente, el Marcel que rememora no es el mismo que estuvo en la casa. En su exploración hacia el pasado, se va enriqueciendo con las observaciones que –a la distancia del tiempo presente- construye de lo acontecido. En su recorrido, el Marcel del tiempo presente autoborra y expande su subjetividad en la medida en que en el proceso de indagación histórica se enriquece –desde una nueva mirada, la del presente- al *interpretar* lo acontecido. Escribe Kracauer: “Tan pronto como Marcel entra a la habitación de su abuela, su mente se convierte en un palimpsesto en el que las observaciones del extraño se superponen a la inscripción

---

<sup>4</sup> Esta idea de *permanente apertura hacia lo diferente* había sido trabajada ya por el autor en el ensayo “Los que esperan” correspondiente a su etapa de producción temprana compilada en *El ornamento de la masa I* (1927) y era vinculada a la condición de la espera de los hombres fe: “...la espera significa un estar abierto que de ningún modo se puede confundir con una relajación de las fuerzas del alma actuando sobre las últimas cosas; por el contrario, la espera consiste en una actividad tensa y en un prepararse activo”. En KRACAUER, S. “Los que esperan”. *La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa I*. 1ª ed. En español. Gedisa, Barcelona, 2008. p. 123.

<sup>5</sup> KRACAUER, S. *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. Op. cit., p. 122.

<sup>6</sup> Idem, p. 130.

temporalmente borrada del que ama”<sup>77</sup>. Y aquí la metáfora del historiador como viajero nuevamente: en su viaje al pasado, el historiador (autoborrado porque se ha expandido en su subjetividad) vive una experiencia de extrañamiento de sí mismo del mismo modo que un extranjero. Pero aquí Kracauer refiere a una forma de la extranjería particular: el exilio. Al igual que el extranjero exiliado, forzado a dejar su país (el tiempo presente), sus lealtades, expectativas y aspiraciones son quitados de sí. “La historia de su vida [la del exiliado] se ve interrumpida, y su yo ‘natural’ se ve relegado al fondo de su mente [...] Pero como el yo que era continúa ardiendo debajo de la persona en que está a punto de convertirse, su identidad es propensa a encontrarse en estado de fluido...”<sup>78</sup>. En ese momento del recuerdo ¿Dónde vive Marcel?, se pregunta Kracauer. En una extraterritorialidad, en esa *terra incógnita*, en ese territorio desconocido que es el pasado. Una forma particular de entender ese espacio que no es nuestro hogar (el tiempo presente): el país extranjero que es el tiempo pasado refiere en Kracauer a un modo de existencia en esa lejanía, el modo de existencia del exiliado. Asistimos entonces aquí a una manera de explicar cómo opera la indagación histórica entendida como exploración del proceso histórico.

Pero ¿qué observar en el proceso? ¿Cómo se presentan los sucesos del pasado que deben ser interpretados/registrados por el historiador viajero? Introduzcámonos entonces en el segundo momento de la argumentación: el historiador como fotógrafo.

### III

#### **El historiador como fotógrafo**

Para comprender el modo en que los sucesos del pasado son registrados por el historiador viajero, Kracauer recurre al cine: el experimento Eisenstein. Llama la atención de Kracauer la manera en que el director soviético iba a externalizar en una particular secuencia de imágenes el monólogo interior de uno de los personajes de la novela *Una tragedia americana* de Theodore Dreiser. El montaje consistía en “una gran cantidad de elementos posiblemente relevantes, palabras sueltas ante una pantalla negra que se funde con un torrente de imágenes silenciosas o sonidos ‘polifónicos’, impresiones del entorno real con proyecciones de los motivos y fragmentos de pensamiento”<sup>79</sup>. De esta manera simultánea, yuxtapuesta y discontinua toman forma las imágenes de la memoria que el historiador debe registrar y tornar visible. En definitiva, para Kracauer el historiador se topa con entidades

---

<sup>77</sup> Idem, p. 121.

<sup>78</sup> Ídem, p. 122.

<sup>79</sup> Ídem, p. 73.

irreductibles, resultados de la unión de series de acontecimientos inconexos que demandan que el historiador viajero no sólo los registre (*fotográficamente*) sino que, en el mismo acto de registrarlos, los narre: que cuente, a partir de ellos, una historia.

La referencia al experimento Eisenstein es sugerente a fin de comprender la manera en que toma forma la realidad histórica en tanto inacabada, heterogénea y oscura: una masa opaca de hechos y experiencias. Escribe Kracauer: “la realidad histórica es virtualmente infinita, emerge de una oscuridad que retrocede a cada momento y se extiende hacia el futuro con final abierto; y, finalmente, es indeterminada en lo que respecta a su significado”<sup>10</sup>. Ante esta infinitud opaca y amorfa, el registro llevado a cabo por el historiador fotógrafo debe estar guiado previamente por una idea de lo que quiere recuperar del pasado y de por qué quiere recuperarlo. Del mismo modo que en la tarea del fotógrafo confluyen en él una *tendencia realista*, que lo guía a registrar los datos que le interesan y una *tendencia formativa*, que le exige explicar lo registrado<sup>11</sup>. La correspondencia entre la cámara fotográfica y la historia se basa entonces en la potencialidad de dos aspectos significativos comunes: registrar y tornar visible. Desde la perspectiva del alemán, esta tarea, lejos de cualquier pretensión de objetividad y expectación pasiva, significa una tarea de determinación, organización e interpretación del proceso histórico.

Aquella secuencia de montaje de Eisenstein, introduce además una concepción no cronológica del tiempo en Kracauer. En contraposición a ello, el alemán recupera aquí aportes de un joven estudiante inglés que van a ser fundamentales para el movimiento de su argumentación: en lugar de reconstruir cronologías, el historiador debería descubrir las múltiples configuraciones del tiempo. Volvamos al experimento Eisenstein: esa caótica y opaca simultaneidad de hechos, percepciones y enunciados del pasado es una composición. El universo histórico para Kracauer está constituido de la misma manera. Cada una de las partes que lo conforma pertenece a una secuencia temporal propia. Las múltiples configuraciones del tiempo significaría entonces descubrir (registrar y tornar visible) que cada una de las partes pertenece a una secuencia histórica de necesidades. Es decir, el universo histórico es un conjunto de tiempos configurados simultáneos<sup>12</sup>.

Esta forma de la indagación histórica como el “viaje al extranjero” que emprende un exiliado de su *hogar* constituye ese espacio intermedio que debe ser narrado por el historiador empleando recursos literarios sin olvidar la rigurosidad del proceder científico.

---

<sup>10</sup> Idem, p. 89.

<sup>11</sup> Idem, p. 91

<sup>12</sup> Idem, pp. 177-178.

Lo cierto es que este singular concepto de historia comienza a ser esbozado por Kracauer en sus escritos 1927 y el movimiento de la argumentación resulta fundamental para comprender el de Walter Benjamin. Vastas son las producciones teóricas que profundizan el concepto de historia en Benjamin. En principio nos interesa aquí señalar que el énfasis de Kracauer tal como hemos precisado se halla en las características del proceso histórico, en la estructura de su universo y en la forma de su abordaje; de manera complementaria, el énfasis en Benjamin está puesto en la construcción de una crítica radical a la ideología del progreso burgués. En ambos movimientos argumentales, el sujeto (el historiador viajero/ el ángelus novus) es expulsado del pasado. Sin embargo, al aproximarnos a un concepto de historia en Kracauer es significativo el hecho de encontrarnos con un pensamiento propositivo, sintetizado en esa tensión que significa la tarea de historiar entre la tendencia *realista* y la *formativa* tal como hemos referido anteriormente.

Para Kracauer, la fotografía necesita de la narración: es decir, de las tradiciones orales porque además en ellas, el tiempo no está fotografiado sino más bien la fotografía misma es una representación del tiempo<sup>13</sup>. De lo que se trata entonces, es que el historiador pueda dejar registro y hacer visible los trazos discontinuos de las imágenes de la memoria llevando a cabo la tarea de contar *la historia de las últimas cosas antes de las últimas*. Estas, cuando son conmemoradas siempre de alguna manera refieren al sujeto que recuerda, a algún interés que le es propio. Es decir, los intereses y necesidades del historiador definen ese registro. Este, lleva sus *huellas* como las del alfarero en la arcilla, al decir de Walter Benjamin.

La apuesta de Kracauer radica en el hecho de centrar la mirada sobre el modo en que se nos presentan los sucesos que hacen al proceso histórico (las rebeliones, las luchas, los conflictos sociales, esas *últimas cosas antes de las últimas*), el modo de registrarlos y de visibilizarlos y en la reivindicación de la tarea del historiador de “narrarlos”, ubicándolo en el singular ejercicio político de *componer* el pasado, en el alcance estético del término, con fragmentos (*despojos*) procedentes de configuraciones temporales disímiles para que ese tiempo otro pueda ser *compartido* en el tiempo presente.

---

<sup>13</sup> Este concepto aparece en el ensayo temprano intitulado “La fotografía” (1927). En: KRACAUER, S. *La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa I*. Op. cit.

## **Bibliografía citada**

KRACAUER, S. *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. 1ª ed. Buenos Aires. Las cuarenta, 2010. Trad. Guadalupe Marando y Agustín D'Ambrosio.

-----*Los empleados* (1930). 1ª edición en español. Gedisa, Barcelona 2008. Trad. Miguel Vedda.

-----*La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa I*. 1ª ed. En español. Gedisa, Barcelona, 2008. Trad. Laura S. Carugatti.

-----*Construcciones y perspectivas. El ornamento de la masa 2*. 1ª ed. En español. Gedisa, Barcelona, 2009. Trad. Valeria Grinberg Pla.

VEDDA, M. "Introducción. La tradición de las causas perdidas: Historia. Las últimas cosas antes de las últimas". En: KRACAUER, S. *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. 1ª ed. Buenos Aires. Las cuarenta, 2010. Trad. Guadalupe Marando y Agustín D'Ambrosio.